|  |
| --- |
| **II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y  Teoría Política**“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global” Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017MESA 24 "De Proudhon a Deleuze La posible asociación entre la ecología libertaria de Murray Bookchin , la ecosofía de Guattari y las reflexiones sobre el decrecimiento. |
| **Resumen:** En el pensamiento sobre la crisis medioambiental está cada vez más presente la perspectiva libertaria anticapitalista. Desde la ecología crítica se retoman postulados de diversos pensadores identificados con la tradición ácrata (el municipalismo libertario de Bookchin, el primitivismo anti-civilización, etc.). En este trabajo abordamos y conectamos los aportes de Bookchin, las fecundas ideas de Guattari y las propuestas del decrecimiento (en especial la visión del politólogo anarquista español Carlos Taibo y las influencias de pensadores primitivistas anarquistas en este enfoque). El propósito que orienta esta propuesta es hacer explícito y dilucidar lo que subyace en los debates actuales sobre alternativas a la devastación del planeta que genera el capitalismo. La heterogénea corriente del eco socialismo , que tiene grandes afinidades con el comunismo libertario, hasta ahora ha prestado poca atención a los aportes del postestructuralismo y a los autores identificados con el anarquismo. La identificación de esta ausencia motiva este trabajo. Sin descuidar las diferencias y la heterogeneidad de estos enfoques, se priorizaron los lazos para tejer redes y componer alternativas presentes en cada corriente. Estos cruces y convergencias teóricas-conceptuales propuestas pueden brindar aportes significativos para la praxis de los múltiples movimientos ecologistas. |
| Autor/es: Ivàn Gabriel Cicchini (UBA) |

*“el sistema en su interminable devorar la naturaleza, reducirá la biosfera entera a la
frágil simplicidad de nuestros biomas desérticos o árticos. Estaríamos revertiendo
el proceso de la evolución, que ha diferenciado flora y fauna en formas y relaciones cada vez más complejas, y por tanto creando un más simple y menos estable
mundo vivo. Las consecuencias de esta espantosa regresión son suficientemente
predecibles en el largo plazo —la biosfera se volverá tan frágil que eventualmente
colapsara desde la perspectiva de la supervivencia humana y removerá las precondiciones orgánicas para la vida humana” (...)O creamos una ecotopia basada en
principios ecológicos, o simplemente desapareceremos como especie. Desde mi
perspectiva, esta no es una exclamación apocalíptica —es un juicio científico, que
es validado diariamente por la misma ley de vida de la sociedad imperante”*. (Murray Bookchin, Hacia una sociedad ecológica, 1973)

Introducción:

El eje de este trabajo va estar en el análisis de la obras de Murray Bookchin, autor poco estudiado por el campo de la teoría social, y su vínculo con la perspectiva de la ecosofía elaborada por Guattari.  Luego de este análisis, en que buscaremos lazos de convergencia y divergencia, se busca la conexión entre estos enfoques con la corriente del decrecimiento.

Bookchin es un pensador devenido anarquista ( luego de adherir al marxismo-leninismo, y posteriormente al trotskismo) que desde la década de 1950 se enfocó en la indagación de los problemas ecológicos desde una mirada sociológica y política. Su ecología libertaria está asociada a una corriente claramente anticapitalista, y su abordaje constituye una rama de la ecología llamada por el mismo “ecología social”. Esta rama se enfoca en indagar y estudiar la interacción entre los distintos tipos de sociedad (incluyendo cultura, modelo económico, estructura de poder o política, población, etc.) con el entorno natural. Considera que para entender las tendencias actuales que ponen en peligro la diversidad biológica, la supervivencia de la humanidad y, más en general, la continuidad de la vida en la tierra es necesario un estudio cientifico- racional amplio que permita ir más allá de un diagnóstico descriptivo. Su abordaje va más alla de la racionalidad instrumental cientifica en la que que se desarrollo, se apoya en una racionalidad ampliada para abordar la complejidad de las interacciones entre sociedad y naturaleza. Este estudio va más allá de las disciplinas científicas particulares, de la epistemología vigente y de las divisiones entre ciencias naturales y sociales. También busca trascender la separación entre análisis sincrónicos y diacrónicos. Tiene en cuenta la teoría de la evolución para trabajar en un registro de historia natural y a la vez muestra sólidos conocimientos históricos- sociales. No obstante usa conceptos que describen al estructuración de la sociedad como matriz social, racionalidad vigente, estructuras autoritarias, etc.

 En la ecología de la libertad -la emergencia y la disolución de las jerarquías-, su obra más importante y sistemática, aborda los orígenes de las sociedades jerárquicas-burocráticas producto de la ruptura con las sociedades orgánicas (comunidades basadas en la cooperación , igualdad social, respeto por la naturaleza de la que formaban parte, fuerte interdependencia, etc.), indaga la consolidación del patriarcado, las distintas estructuras jerárquicas que se dieron en la historia y como estas fueron alterando la relación con el entorno que tienen las sociedades.

Por otro lado, al principio de esta obra elabora su concepción de una ecología social que se distancia de la ecología profunda (corriente ecléctica, holista, metafísica y espiritualista) , de la ecología reduccionista que se ocupa sólo del estudio de los ecosistemas naturales y de las corrientes ambientalistas, que identifican la incidencia de la humanidad sobre la naturaleza, pero creen en la posible moderación de la destrucción ambiental dentro del capitalismo mediante nuevas legislaciones y algunas reformas.

 Realiza un largo recorrido antes de acercarse a lo que entiende por sociedad ecológica (Un tipo de sociedad libertaria en armonía con el medio ambiente que luego desarrollaremos con más profundidad). En esta ponencia no voy a enfocarme en su extenso trabajo histórico, sino en los principales ideas y aportes teóricos para pensar la sociedad actual y posibles alternativas. Estas herramientas conceptuales son diversas y fecundas. Bookchin insiste en la importancia de no disociar sus aportes, ya que su pensamiento es sistemático, una totalidad integrada por diversos elementos interconectados. “*Se ha hecho manifiesto para mi que fue la unidad de mis opiniones – su totalidad ecológica, no meramente sus componentes individuales – lo que les dio su vigor. Que una sociedad sea descentralizada , que use energía solar, que este cultivada orgánicamente, o que reduzca la contaminación: nada de esto puede por si sólo o incluso en una conjunción limitada , crear una sociedad ecológica.* (…) *las soluciones parciales sirven apenas como cosméticos que ocultan la profundidad de la crisis*” (pág. 17, La ecología de la libertad)

Bookchin establece un vinculo inseparable entre cambio revolucionario y sociedad ecológica. Una sociedad capitalista, o cualquier otra basada en instituciones autoritarias y en la desigualdad social, no pueden resolver la profunda crisis ecológica

También en esta obra desarrolla una concepción de jerarquía que lo distingue de otros autores, y le permite tener una concepción del poder que va mucho más allá del clasismo, o de la opresión política focalizada sólo en el Estado. Su visión del poder jerarquico enriquece el tratamiento del tema propio de la tradición anarquista. En la pág. 18 de su gran obra encontramos esta definición de jerarquía:



A esto agrega una reflexión sobre como se internalizan las jerarquías. Pues estas jerarquías o división arbitraria de roles e institucionalización rígida de desigualdades sociales implican estados de conciencia, actitudes y formas de servidumbre voluntaria que se hacen hábitos. Estas formas de mentalidad son claves para entender las relaciones de explotación de los recursos naturales. La utilización de la naturaleza para el aumento del poder, para el enriquecimiento , para la superioridad nacional o para imponerse sobre otras etnias se conecta con la emergencia de formas de dominación social.

Una dimensión fundamental de trabajo teórico es la distinción entre tecnologías autoritarias y tecnologías ecológicas-libertarias. Claramente la reflexión de Bookchin puede asociarse con una filosofía o sociología crítica de la ciencia y tecnología. Requiere otra ponencia encargarse de un análisis detallado de su enfoque sobre la técnica. No obstante, es clave comprender , aunque sea de forma esquemática, su posición en este problema para entender su perspectiva. La tecnología se desarrolla dentro de una matriz social, las tecnologías no están en oposición a la naturaleza, no tienen que forzar su alteración o necesariamente llevar a que lo artificial destruya a lo natural. Esta es una falsa oposición o conflicto. No es inherente a la tecnología destruir el entorno natural, sino que las tecnologías (o conocimientos aplicados) pueden contribuir al desarrollo natural, a potenciar las fuerzas productivas que contiene la naturaleza. (Ejemplifica con diversos métodos usados a lo largo de la historia en la agricultura, también se puede pensar en la permacultura).

 Alteración del ambiente no es sinónimo de des-naturalización o destrucción. Se puede intervenir en la naturaleza como seres naturales que participan de los ecosistemas estableciendo interacciones no destructivas. La devastación de la naturaleza es producto de un tipo de tecnologías, y no del uso de tecnologías. A la vez las tecnologías derivan de una matriz social jerárquica que tiene una relación con la naturaleza de oposición, explotación y dominio. La multiplicación de tecnologías orientadas por la eficiencia económica y que no tienen en cuenta la contaminación ni la destrucción que generan, son típicas del desarrollo de las gran industria moderna.

 Antes de esta etapa se dieron casos aislados de devastación ambiental, pero sólo con el capitalismo de generaliza una economía basada en un trabajo de apropiación de la naturaleza para transformarla y la idea de una escasez natural que obliga a explotar e intervenir de formas cada vez más artificiales para satisfacer las necesidades humanas. La aparición de nuevas necesidades, inéditas en la historia humana, no es un indicio de progreso en la civilización. En especial cuando lo superfluo se convierte en enemigo de lo necesario. A lo largo de la historia humana se ve la aparición de una segunda naturaleza que difiere de la primera naturaleza. Esta segunda naturaleza se apoya en la primera, no es contraria. La idea de dominar las fuerzas naturales y de transformar la materia para hacerla útil, para crear valores de usos

Bookchin esta lejos de un primitivismo ingenuo que reivindican las corrientes anti-civilización que pregonan un retorno a comunidades de cazadores-recolectores como salida a la crisis actual. Menciona las características de las comunidades orgánicas no para un retorno a ellas, sino para cuestionar como peculiaridad universal de la historia de la humanidad la existencia de jerarquías junto con el dominio y explotación de la naturaleza. Construir una sociedad con un imaginario social e instituciones compatibles con una vida dentro de la naturaleza, y no en oposición al entorno biológico, es una tarea de desarrollo creativo de una nueva civilización, y no una negación de todo tipo de orden social. La creación e imaginación utopica de una sociedad ecológica y libertaria implica una reorientación del legado histórico-cultural heredado, un uso de la diversa tradición humana con un sentido liberador basado en la multiplicidad confederada (“unidad en la diversidad”), la autonomía y el apoyo mutuo.

“*Una ecocomunidad podría ser sostenida por una nueva clase
de tecnología —o ecotecnología— una compuesta de maquinaria flexible, versátil
cuyas aplicaciones productivas deberían enfatizar la durabilidad y la calidad, no
siendo construidas en la obsolescencia, ni en la salida de una cantidad insensata
de baratijas y en la rápida circulación de mercancías básicas. Déjenme enfatizar
aquí, que no estoy abogando por el abandono de la tecnología y el retorno a
la recolección de alimentos del paleolítico. Más bien lo contrario, insisto que
nuestra tecnología no es suficientemente sofisticada en comparación con la ecotecnología de menor escala y más versátil que puede desarrollarse y, que en
gran medida, ya está disponible como piloto o en las mesas de diseño. Tal ecotecnología utilizaría las capacidades energéticas inextinguibles de la naturaleza
—el sol y el viento, las mareas y los ríos, las temperaturas diferenciales de la tierra
y la abundancia de hidrógeno a nuestro alrededor, como combustibles —para
proveer a la ecocomunidad con materiales no-contaminantes o desechos que
serían fácilmente reciclados. Es más, la descentralización habría posible evitar el
problema de la concentración de desechos sólidos creado por nuestras ciudades
gigantes; desechos que sólo pueden ser quemados o arrojados en cantidades
masivas en nuestros mares.
Es mi esperanza que las ecocomunidades y las ecotecnologías, dimensionadas
a escala humana, abrirían a una nueva era en las relaciones cara-a-cara y en la
democracia directa, proveyendo el tiempo libre que haría posible para el pueblo
el modo helénico manejo de sus aferes sociales sin la mediación de burocracias y
funcionarios políticos profesionales. La división abierta por la sociedad jerárquica
hace milenios sería ahora sanada y trascendida. La división antagonista entre
sexos y grupos de etáreos, la ciudad y el campo, la mente y el cuerpo serian
reconciliados y armonizados en una síntesis más humanista y ecológica .“*

 Al contraponer el ambientalismo a la ecología, no estoy diciendo que debemos
desistir de oponernos a la construcción de una planta nuclear o de una autopista
y sentarnos pasivamente a esperar la llegada de un milenio ecológico. Todo lo
contrario, el terreno adquirido debe ser sostenido fervientemente, a lo largo del
camino, para rescatar lo que todavía tenemos, así podamos reconstituir la sociedad
en el menos contaminado y menos dañado medioambiente a nuestra disposición.
Pero la alternativa drástica de ecotopia o devastación ecológica debe ser mantenida
en el primer plano y una teoría coherente debe siempre ser adelantada, a menos
que ofrezcamos alternativas que son sinsentidos

No podemos decirle al “Tercer Mundo”, por ejemplo, que no se industrialice, cuando ellos se enfrentan a duras carencias
materiales y pobreza. Con una teoría coherente que alcance los fundamentos
del problema social, en cambio, podemos ofrecerles a las naciones en desarrollo
aquellos modelos tecnológicos y comunitarios que usamos para nuestra propia
sociedad. Sin un marco teórico coherente, tenemos muy poco para decir salvo por
las irritantes obviedades (...)

vínculo entre dominación, centralización y destrucción de la naturaleza

críticas al ambientalismo REFORMISTA

críticas al marxismo

importancia de cambiar sensibilidades e instituciones a la vez , y no sólo el modo de producción. la importancia del cambio de orientación de la tecnología , concepción ampliada de la tecnologia que incluye a las instituciones o tecnologías políticas, la matriz social

cuestionamiento de las ideologías místicas y del primitivismo ingenuo

características de la propuesta anarquista de Bookchin

importancia de Fourier

QUE ES LA ECOLOGÍA LIBERTARIA?

relacion entre municipalismo libertario y sociedad ecologica (descentralizacion, prioridad en el buen vivir, antes que en la calidad de vida entendida como abundancia de bienes materiales, participación política directa como clave para incrementar la responsabilidad y enriquecer la vida social, educación integral ,

Murray Bookchin es un pensador anarquista que se muestra muy crítico de lo que de forma imprecisa, arbitraria y ambigua se llama post-estructuralismo. Cuestiona el nihilismo y relativismo de esta corriente. Hace estas críticas sin mostrar una lectura de esta heterogénea corriente Europea. Sus críticas se anclan en un humanismo crítico que considera al anti-humanismo como una caida peligrosa en la irracionalidad y esterilidad política. En este punto, su posición tiene similitudes a la otro pensador de gran impacto en el pensamiento libertario de izquierda: Cornelius castoriadis. No obstante, quedara para otro momento un análisis detallado de las similitudes entre Bookchin y Castoriadis.

Las criticas de Bookchin al marxismo tienen varios puntos de contacto con las críticas realizadas por el post-marxismo. Hay un distanciamiento crítico del clasismo estrecho y dogmático, del economisismo y mecanicismo de los marxismos con los que discutió y mantuvo fuertes polémicas desde la década del 60 en adelante. A la vez, suma a su reflexión muchas ideas de la escuela de Frankfurt, es especial de Herbert Marcuse.

 Es muy crítico con el pesimismo y determinismo tecnológico de Jacques Ellul Y F, Junger. Aborda las potencialidades liberadoras del desarrollo tecnológico. Considera que la creación de tecnologías libertarias es una tarea fundamental en un proyecto ecológico emancipador y sustentable. Las tecnologías libertarias requieren como precondición una transformación radical de la matriz social en la que se da el desarrollo técnico. No pueden darse innovaciones y proliferación de tecnologías alternativas (verdes”) de forma aislada, pues eso implicaría poner parches o postergar el colapso. En una matriz social basada en la lógica productivista y jerárquica capitalista las tecnologías alternativas tienden a ser absorbidas por las empresas, la búsqueda de ganancia, el simulacro de protección del medio ambiente.

No se trata nada más de tecnología, aún si el control tecnológico es muy importante. Es claro que necesitamos una tecnología nueva. Necesitamos una tecnología basada en la energía solar y en la eólica, y necesitamos nuevas formas de agricultura. Sobre esto, no hay dudas, estamos todos de acuerdo. Pero existen problemas de fondo mucho más graves que aquellos creados por la tecnología y el desarrollo moderno. Tenemos que buscarlos en las raíces mismas del desarrollo. Y primero que nada tenemos que buscarlos en los orígenes de una economía basada sobre el concepto de ‘crecimiento’: la economía de mercado; una economía que promueve la competencia y no la colaboración, que se basa en la explotación y no en el vivir en armonía. Y cuando digo vivir en armonía entiendo no solamente el hacerlo con la naturaleza, sino entre la misma gente.

Tenemos que empujar hacia la construcción de una sociedad ecológica que cambie completamente, que transforme radicalmente nuestras relaciones básicas. Mientras que vivamos en una sociedad que marcha hacia la conquista, al poder, fundada en la jerarquía y en la dominación, no haremos nada más que empeorar el problema ecológico, independientemente de las concesiones y pequeñas victorias que logremos ganar.

La ecosofia de Felix Guattari.

Guattari a partir de la década del 1980 comeinza a ocuparse de lo que el llama ecosofía compuesta por lo que el denomina las tres ecologías. Esta distinción en tres es analítica, pues están interrelacionadas y deben comprenderse en su agenciamiento. La conexión entre los distintos tipos de ecología implica que se afectan entre si. Y son inseparables. Al igual que Bookchin considera que una ecología solo preocupada por el estudio de los ecosistemas naturales no tiene posibilidades de ir a la raíz del problema del cambio climático y de la rápida desaparición de la biodiversidad. A partir de un abordaje ontológico Guattari indaga la multiplicidad de factores asociados a la situación que se da en el capitalismo mundial integrado. No solo desaparecer especies animales, sino especies culturales.

EL PLANETA TIERRA vive un período de
intensas transformaciones técnico-científicas como
contrapartida de las cuales se han engendrado
fenómenos de desequilibrio ecológico que
amenazan, a corto plazo, si no se le pone remedio,
la implantación de la vida sobre su superficie.
Paralelamente a estas conmociones, los modos de
vida humanos, individuales y colectivos,
evolucionan en el sentido de un progresivo
deterioro. Las redes de parentesco tienden a
reducirse al mínimo, la vida doméstica está
gangrenada por el consumo «mass-mediático», la
vida conyugal y familiar se encuentra a menudo
«osificada» por una especie de estandarización de
los comportamientos, las relaciones de vecindad
quedan generalmente reducidas a su más pobre
expresión... La relación de la subjetividad con su
exterioridad ya sea social, animal, vegetal,
cósmica se ve así comprometida en una especie de
movimiento general de implosión (...)Las formaciones políticas y las instancias
ejecutivas se muestran totalmente incapaces de
aprehender esta problemática en el conjunto de
sus implicaciones. Aunque recientemente hayan
iniciado una toma de conciencia parcial de los
peligros más llamativos que amenazan el entorno
natural de nuestras sociedades, en general se
limitan a abordar el campo de la contaminación
industrial, pero exclusivamente desde una
perspectiva tecnocrática, cuando en realidad sólo
una articulación ético-política que yo llamo
ecosofía entre los tres registros ecológicos, el del
medio ambiente, el de las relaciones sociales y el
de la subjetividad humana, sería susceptible de
clarificar convenientemente estas cuestiones. (Las tres ecologias, 1996))

**El decrecimiento**